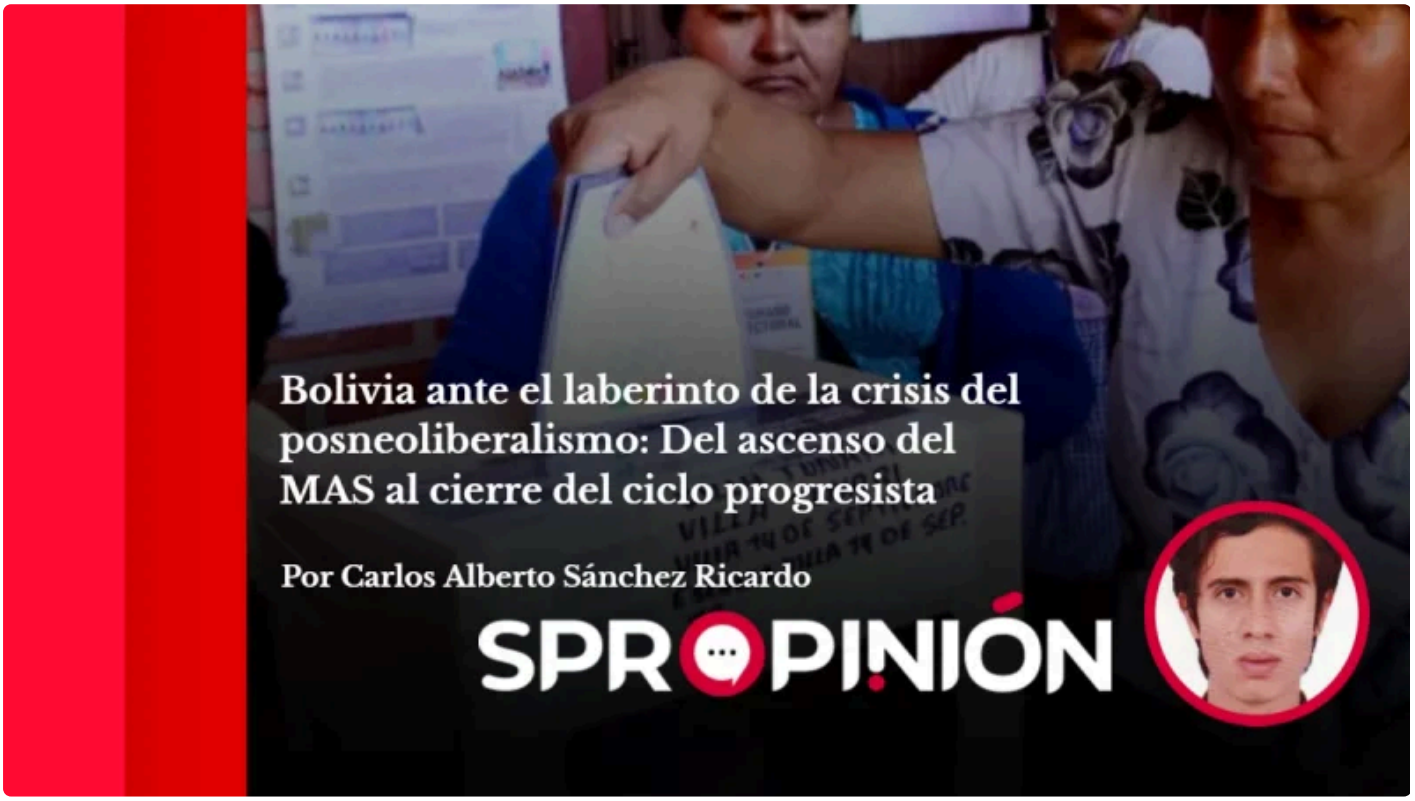
OPINIÓN

Bolivia ante el laberinto de la crisis del posneoliberalismo: Del ascenso del MAS al cierre del ciclo progresista

Por Carlos Alberto Sánchez Ricardo · 20 de agosto de 2025 · 13 min de lectura



Una era política llegó a su fin el pasado domingo. En diciembre de 2005, la fórmula compuesta por Juan Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera del Movimiento al Socialismo logró obtener 54% de la votación en las Elecciones Generales de la República de Bolivia.

El artículo 90° de la Constitución Boliviana de 1967 contemplaba que si ninguno de los candidatos presidenciales lograba más del 50% de la votación, el Congreso sería la entidad designada para la elección de presidente. Aunque la mayoría de las estadísticas apuntaba a que la designación del Ejecutivo se resolvería al interior del Congreso, el Movimiento al Socialismo logró imponerse en cinco de las nuevas provincias de Bolivia y capitalizar más de medio millón de votos. Con la victoria de la fórmula Morales-García se cerraba un ciclo político definido por una serie de elecciones que terminaron por redimirse en el Congreso (la última elección en la que un candidato había logrado más del 50% de la votación había tenido lugar en 1978, había dado la victoria al militar Juan Pereda Asbún y, debido al gran número de irregularidades, había sido anulada por la Corte Electoral), un ciclo definido por una fuerte presencia de los militares en la política y un ciclo más corto definido por gobiernos con características neoliberales. La asunción de Evo Morales representa la entrada de Bolivia en el primer ciclo progresista.

Veinte años, seis elecciones (2005, 2009, 2014, 2019, 2020 y 2025), una Asamblea Constituyente (2006), un par de intentos de golpe de Estado (2014 y 2024) y un golpe militar-policial (2019) han transcurrido desde la victoria de diciembre de 2005. En veinte años el gobierno del Movimiento al Socialismo logró transformar Bolivia.

Entre los logros de la izquierda boliviana se encuentra la consolidación de un modelo de crecimiento económico sostenido entre 2006 y 2019, una fuerte reducción de la pobreza que pasó del 40% al 15%, una contracción del desempleo, el aumento del salario mínimo, la nacionalización de los hidrocarburos en 2006 por medio del Decreto Supremo 28701 que permitió multiplicar la renta petrolera, se redujo la desigualdad (el coeficiente de Gini pasó de 0.60 a 0.47), la nacionalización de la industria eléctrica entre 2007 y 2012, la nacionalización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones en 2008, la nacionalización de diversas minas, la expulsión de la multinacional Suez, la creación de la Empresa Pública para el Social de Agua y Saneamiento, la creación de Boliviana de Aviación en 2007, la creación de la Empresa Pública de Cementos de Bolivia, el reemplazo de las Administradoras de Fondos de Pensiones privadas por la Gestora Pública de la Seguridad Social de Largo Plazo, la transformación de Bolivia en una República Plurinacional (hecho que reconoció a los pueblos originarios bolivianos), el aumento de la participación femenina en la Asamblea Legislativa, se consolidó la participación de los movimientos sociales en el gobierno, se logró llevar a cabo políticas de alfabetización que redujeron los niveles de analfabetismo a cifras por debajo del 5%, a través de la Ley de Educación Siñani-Pérez de 2010 se garantizó una educación gratuita, laica, obligatoria y con carácter popular, se impulsó la expansión de la infraestructura escolar, se creó el Sistema Único, Intercultural y Comunitario de Salud, se mejoró el sistema de carreteras del país, se fundó la empresa estatal Yacimientos de Litio Bolivianos en 2017, entre otras cosas.

Con la elección del pasado domingo 17 de agosto de 2025, el ciclo progresista en Bolivia se cerró. A estas elecciones se presentaron ocho candidatos: Samuel Doria, Jorge Quiroga, Rodrigo Paz, Andrónico Rodríguez, Manfred Reyes, Eduardo del Castillo, Jhonny Fernández y Pavel Aracena. Doria es un empresario boliviano que se ha presentado en cuatro oportunidades a la candidatura presidencial, siendo 2014 su mejor año, cuando obtuvo un poco menos de una cuarta parte de los votos y logró una victoria importante en Beni. Según las encuestas, Doria era el favorito para ganar la primera vuelta de la elección presidencial del domingo, no obstante, obtuvo aproximadamente 21% de la votación con una victoria importante en Beni y Tarija. La candidatura de Doria fue apoyada por la Unidad, un bloque político que congregó al Frente de Unidad Nacional con el partido de extrema derecha boliviano Creemos, dirigido por Luis Fernando Camacho. Durante su campaña, Doria mostró estar influenciado en el ámbito de la estrategia económica por Javier Milei. Doria fue también compañero de fórmula de Jaime Zamora Paz en 1997, padre del ganador de la primera vuelta presidencial de 2005 y fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Doria logró sus mejores porcentajes en Mamoré (48.5%), Yacuma (48.4%) y General José Ballivián (39.2%), todos departamentos ubicados en la provincia de Beni, mientras que sus porcentajes más bajos tuvieron lugar en cuatro provincias de Cochabamba.

Por otro lado, Manfred Reyes es un empresario y exmilitar boliviano que ha logrado ser alcalde y prefecto de Cochabamba. Fue candidato presidencial en 2002 y 2009, siendo el segundo año aquel en que logró un mejor resultado, obteniendo victorias importantes en Pando, Beni y Santa Cruz. En las elecciones de 2025, Reyes obtuvo poco más de 6% de la votación, lo que muestra una pérdida de confianza debido a las sanciones judiciales que enfrenta desde el año 2020. Reyes obtuvo sus mejores puntajes en Vallegrande, Santa Cruz (15.44%); Vaca Diez, Beni (14.2%) y Quillacollo, Cochabamba (13.6%).

Las pugnas internas del Movimiento al Socialismo resultaron en la postulación de dos candidaturas en 2025 y en la promoción de voto en blanco por el expresidente Evo Morales. Por un lado, los sectores más cercanos a Evo Morales, y que no aceptaron la propuesta del voto en blanco, apoyaron la candidatura de Andrónico Rodríguez, actual presidente de la Cámara de Senadores del Estado Plurinacional de Bolivia, que fue postulada por Alianza Popular. Rodríguez obtuvo poco más de 8.2% de la elección, que no se tradujo en victoria en ninguna de las provincias de Bolivia. Rodríguez obtuvo sus mejores resultados en Bolívar, Cochabamba (19.5%); General Juan

Manuel Pando, La Paz (18.1%) y Loayza, La Paz (16.9%), mientras que sus peores resultados se presentaron en Sara, Santa Cruz; Cercado, Beni y Velasco, Santa Cruz, departamentos en los que no logró superar 4% de la votación. Por otro lado, los sectores cercanos del masismo a Luis Arce Catacora respaldaron la candidatura de Eduardo del Castillo, actual Ministro de Gobierno, quien obtuvo 3% de la votación. Las cinco provincias en donde Del Castillo obtuvo peores porcentajes se encuentran en Cochabamba (Carrasco, Ayopaya, Capinota, Arque y Chapare), demarcaciones en donde obtuvo menos de 1.2% de los votos.

El llamado al voto nulo, promovido por Evo Morales después de ser inhabilitado para una nueva reelección, logró obtener 19% de la elección. Morales logró que el voto nulo obtuviera un mayor porcentaje en la elección que seis de los candidatos propuestos (Doria, Rodríguez, Del Castillo, Reyes, Fernández y Aracena). A nivel departamental, el voto nulo en Cochabamba alcanzó 32.3% de la votación, superando a Paz y Quiroga. Algunas provincias del departamento de Cochabamba presentan altos niveles de apoyo al voto nulo, por ejemplo: Arque (78%), Carrasco (73%), Tiraque (72%), Tapacarí (70%) y Ayopaya (68%), estas cinco provincias también son las demarcaciones a nivel nacional con mayor anulación de votos. En Potosí, una cuarta parte de los votos fueron también votos en blanco. En Charcas y en General Bernardino Bilbao, 40% de los votos fueron nulos. Los departamentos ubicados en la provincia de Beni tuvieron los menores niveles de anulación del voto, demarcaciones donde no se superó el 10%. Morales anunció una reunión con sus bases el próximo 22 de agosto.

Los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta electoral, que se celebrará el próximo 19 de octubre, fueron Jorge Quiroga y Rodrigo Paz Pereira. Quiroga tiene una larga trayectoria política, previo a esta elección fue Ministro de Finanzas de Jaime Paz Zamora, padre de su actual rival, candidato ganador a la vicepresidencia en 1997 en fórmula con el exdictador Hugo Banzer, presidente de Bolivia entre 2001 y 2002 debido a la renuncia de Banzer como consecuencia de cáncer de pulmón, líder de los tecnócratas de la Acción Democrática Nacionalista y candidato presidencial en 2005 y 2014, donde logró su mejor resultado en 2005 cuando obtuvo 28% de los votos y victorias importantes en Pando, Tarija, Beni y Santa Cruz. Actualmente Quiroga congrega a la derecha radical boliviana organizada en torno a la Alianza Libre. Quiroga logró obtener 27% de los votos en la elección de 2025, victorias importantes en Santa Cruz y Tarija, y la segunda posición en las elecciones, tal y como lo indicaron las encuestas. Quiroga obtuvo sus mejores resultados en la provincia de Santa Cruz, específicamente en los departamentos de Andrés Ibáñez (36.8%), Chiquitos (35.6%) y Germán Busch (32.3%).

Por otro lado, Paz Pereira fue el candidato más votado de la elección del pasado domingo. Aunque las encuestas señalaban que obtendría el tercer o cuarto puesto, Paz logró obtener 1.4 millones de votos, equivalentes a 31.2% de la elección, y afianzó victorias importantes en La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro y en Chuquisaca. Paz Pereira es parte de una familia con fuerte tradición política en Bolivia, es hijo del expresidente Jaime Paz Zamora (dos de los candidatos fueron miembros del gabinete de Paz Zamora: Doria como Ministro de Planificación y Quiroga como Ministro de Finanzas) y sobrino nieto del fundador del Movimiento Nacional Revolucionario, Víctor Paz Estenssoro. Paz Pereira se ha mostrado en los últimos años como conciliador de las posiciones de centroderecha y centroizquierda en Bolivia. Paz logró sus victorias más contundentes en departamentos ubicados en Oruro y Potosí, donde consiguió casi 50% de la votación, siendo Litoral (49.5%), Nor López (49%), Enrique Baldivieso (48.5%) y Mejillones (48.2%) las demarcaciones en las que consiguió mejores resultados. Paradójicamente, Paz consiguió sus peores resultados en departamentos ubicados en la provincia de Beni.

Junto al ganador de la primera vuelta electoral, una figura importante que aparece es el candidato a la vicepresidencia de la fórmula amparada por el Partido Demócrata Cristiano, Edman Lara. El proceso electoral de agosto de 2025 no solo puso en el centro a las figuras presidenciales, sino también a aquellos que compitieron por la vicepresidencia. Por un lado, el compañero de fórmula de Tuto Quiroga es Juan Pablo Velasco, un joven cruceño de 38 años que se ha desempeñado como empresario emprendedor en el ramo de la tecnología y las energías renovables. La figura de Velasco ha sido fundamental para acercar a Quiroga a sectores jóvenes. Por otro lado, a Paz Pereira lo acompaña Edman Lara. El Capitán Lara, como lo conocen sus seguidores en redes sociales, fue

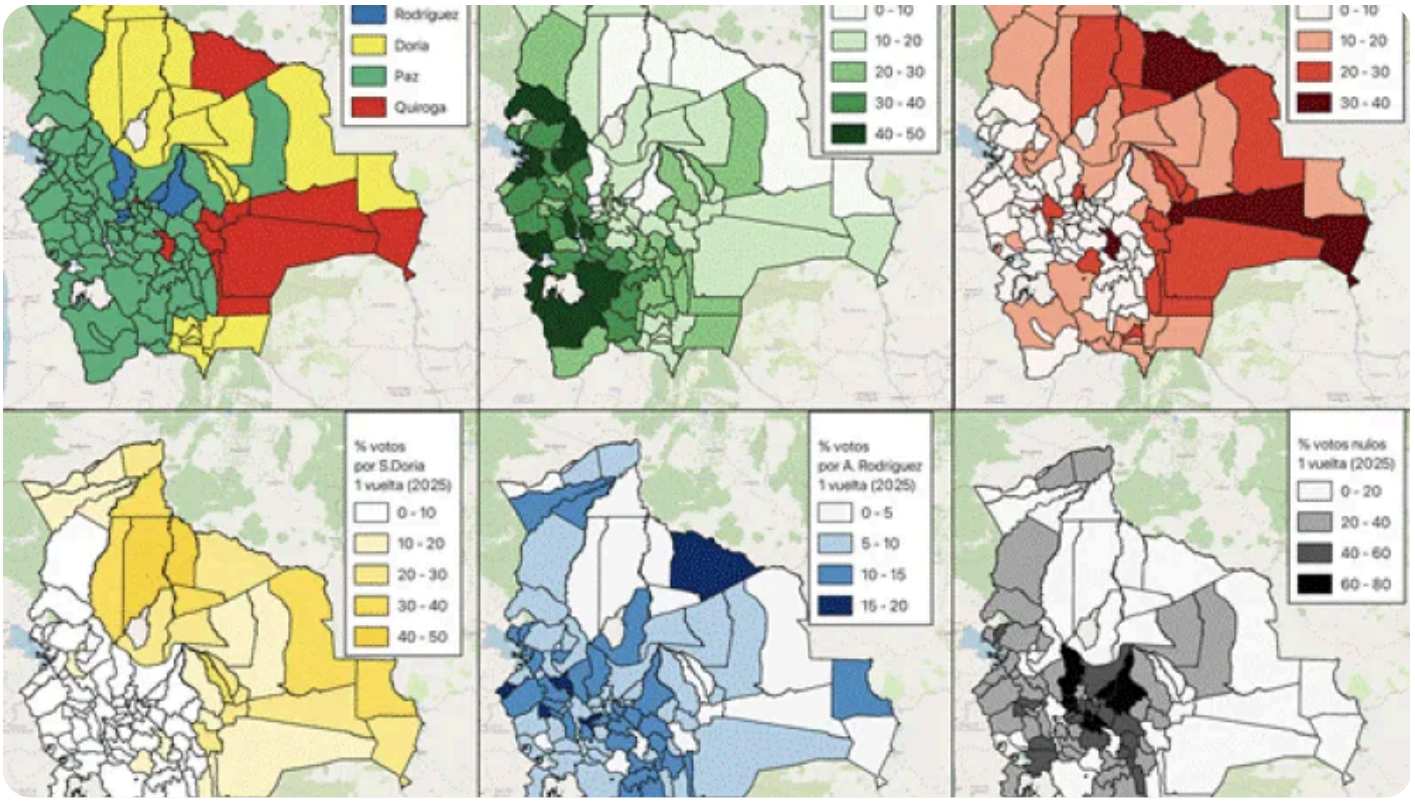
capitán de la Policía Boliviana, es influencer y se plantea como un outsider de la política boliviana. En redes sociales, Lara ha ganado apoyo planteando una estrategia mediática que tiene en su centro la lucha contra la corrupción, mensaje que ha tenido un fuerte impacto en los votantes provenientes de los sectores rurales, las periferias urbanas y los espacios populares.

La elección del pasado domingo se desarrolló en un escenario marcado por una profunda crisis representada, sobre todo, por una fuerte escasez de combustibles, el encarecimiento de los alimentos y la contracción de las reservas. Aunque Paz y Quiroga vienen del mismo origen político, el gobierno de Paz Zamora (que impulsó la Ley 1330 de Privatización de abril de 1992, pilar del neoliberalismo en Bolivia), sus posiciones respecto al manejo de la economía los distinguen sin alejarlos de la economía de mercado. Mientras que Quiroga se plantea como un tecnócrata clásico que propone buscar apoyo del Fondo Monetario Internacional y atraer inversión extranjera, Paz se inscribe en la agenda 50/50, que busca la descentralización de la administración estatal y la promoción del "capitalismo para todos".

En términos geográficos es posible notar patrones de voto bien definidos. Rodrigo Paz mantiene un dominio sobre la parte occidental y sur de Bolivia, especialmente sobre la zona de los valles y del altiplano. Paz aventaja en cinco departamentos (Oruro, La Paz, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca), definidos por una fuerte densidad poblacional y por ser las provincias donde el Movimiento al Socialismo mantuvo la hegemonía durante los últimos veinte años (entre 2002 y 2015, a lo largo de seis elecciones, el Movimiento al Socialismo solo perdió en dos ocasiones una de las regiones que se incluyen en esta región: Chuquisaca se perdió en 2002 y en 2019). Las victorias en esta región suelen estar ligadas a la cercanía con los sectores urbanos, con los trabajadores rurales y con la población indígena. Por otro lado, Samuel Doria logró concentrar una mayor votación en la zona nororiental de Bolivia y en algunas partes del Chaco, con importantes victorias en Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija. Las zonas donde Doria vence están ligadas a la élite empresarial boliviana. Por su parte, Quiroga logró victorias importantes, especialmente en Santa Cruz, una región con intereses cercanos a la agroindustria y con un enfoque conservador. Un dato fundamental muestra que el voto nulo se impuso en el centro del país, especialmente en Cochabamba, región en la que actualmente vive Evo Morales.

En conclusión, en este momento el electorado de Bolivia espera el primer balotaje de su historia (el balotaje fue aprobado en 2009 y, desde su aprobación, nunca fue necesario, ya que el Movimiento al Socialismo siempre consiguió más del 50% de los votos en primera vuelta). La elección del 17 de agosto de 2025 marcó el fin de un ciclo político que transformó a Bolivia durante dos décadas bajo la hegemonía del Movimiento al Socialismo. Si en 2005 Evo Morales inauguró la primera etapa del progresismo boliviano con un proyecto que redefinió la relación entre Estado, economía y sociedad, las elecciones de 2025 revelan una nueva correlación de fuerzas marcada por la fragmentación del voto, el peso del desencanto expresado en la anulación masiva y el ascenso de liderazgos de derecha como Rodrigo Paz y Jorge Quiroga. El mapa político boliviano ya no se organiza en torno al Movimiento al Socialismo como eje central, sino que se configura entre propuestas de derecha que disputan la representación de un país atravesado por desigualdades regionales, tensiones sociales, un voto fraccionado de izquierda y una profunda crisis económica. El cierre del ciclo progresista no implica un retorno al pasado inmediato, sino la apertura de una etapa de incertidumbre.

Resultados por departamento de la Primera Vuelta Electoral de la Elección Presidencial del Estado Plurinacional de Bolivia (2005)



Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/bolivia-ante-el-laberinto-de-la-crisis-del-posneoliberalismo-del-ascenso-del-mas-al-cierre-del-ciclo-progresista
Descargado el 21 de noviembre de 2026.